

LOS MANUALES DE IGNAZ WEITENAUER

MANUEL ALVAR EZQUERRA
Universidad de Málaga

El interés por la enseñanza de segundas lenguas posee ya varios siglos de antigüedad. Fue durante el siglo XVI cuando comenzaron a publicarse los primeros manuales concebidos para que las gentes aprendiesen lenguas modernas, y no sólo el latín, lengua de cultura. Ello fue posible gracias, por un lado, al invento de la imprenta, y, por otro, al floreciente comercio y las relaciones entre las naciones. Así aparecieron los primeros profesores de lenguas, y así fue cómo estos dieron a la imprenta las obras con que enseñaban¹, cuando no eran los impresores quienes se adueñaban de ellas.

La diversidad de los manuales que se empleaban en la enseñanza era grande, pues cada autor manifestaba su propia concepción. Sin embargo, dentro de esa variedad no es difícil entrever cómo se siguieron varias direcciones, si es que no se llegaba a copiar o plagiar lo de otros. Podemos decir que el método ideal podía constar de una gramática, de un diccionario alfabético, de unos diálogos familiares, de un diccionario temático y de una lista de frases y refranes. Sin embargo, pocas son las obras que ofrecían un conjunto tan amplio, que, en ocasiones, sólo contenían alguna de esas partes, o bien se limitaban a poner unas leves nociones de las que incluían; en otras ocasiones, los autores no pensaban en el método de una manera global, sino que iban publicando independientemente cada uno de los elementos del manual, tal vez sin darse cuenta de que todo junto constituía un método de enseñanza.

Ya bien andado el siglo XVII, el jesuita alemán Ignaz Weitenauer dio a la luz unos cuantos manuales para el aprendizaje de lenguas, entre las que se cuenta el español. En realidad, y al menos para lo que se refiere a nuestra lengua, no se trata sino de un opúsculo reeditado varias veces en el interior de libros de enseñanza de lenguas con títulos diferentes.

¹ Véase lo que expongo en 1992, "Tradición en los diccionarios del español", *RSEL*, 22,1, pp. 1-23, y en especial las pp. 7-8.

En 1756 Ignaz Weitenauer publicó el *Modus addiscendi*², libro dividido en dos partes, cada una con su propio prólogo. La primera, que ocupa 72 páginas, contiene un resumen gramatical con un pequeño glosario del francés, el italiano y el español. La finalidad de esta parte, declarada en el prólogo, no es tanto la didáctica como la utilitaria, pues lo que pretende es que al menos puedan leer los libros quienes no saben hablar esas lenguas:

Multi sunt, qui etsi cum Gallis, Italis, Hispanis, sermonem conferre non cupiant, optimis tamen eorum libris uti vehementer desiderant [...] Horum ego honestissimæ utilissimæque cupiditati ut consulam, paucas has paginas offero, quæ, si Lexicon quodcunque bonum accesserit, spe citius voti Sui compotes faciant. In græcam primum lingua, tum hebraica, & chaldaica experimento capto, idem in italica, gallica, hispanicaque, eodem plurium successu tentavi. Nulla harum fuit, in quam non intra alteram tertiamve horam, DEO dante, audientem eo perducerem, ut interpretari libros per se ipse, & ope Lexici explicare posset. Fuere, quibus & semihora sufficeret. Rem usque adeo commodam ut juris publici facerem, & hortati sunt multi, & boni communis amor persuasit. Tantam celeritatem professo, in Præfatione hærendum non est: unum addo, nisi te laboris poeniteat, amice Lector, fore, ut intra biduum sex harum linguarum omnium libris intelligendis idoneum te sine magistro efficias.

Las dos partes del libro poseen la misma estructura, pues cada lengua se trata por separado, de manera que se puede encontrar para cada una de ellas una muy breve introducción gramatical -de unas siete páginas, con un contenido similar-, un glosario monodireccional lengua romance-latín, y unos cortos ejercicios.

Los glosarios que pone para las tres lenguas romances son unas listas de palabras en las que las entradas están en cada una de las lenguas consideradas, con la traducción al latín. Las voces registradas y la extensión de los glosarios no siempre son las mismas. Para la parte español-latín³ pone 172 artículos bajo el encabezamiento de "Spicilegium eorum, quæ in lexicis reperiri non solent". La mayor parte de esos artículos son de interés gramatical, pues se incluyen numerosas formas de los paradigmas verbales, tanto en las entradas como en el interior de los artículos. Valga una pequeña muestra de la v:

Va, it. *vamos*, imus, eamus. *van*, eunt. *vas*, is. *vays*, itis. ab *andar*.
Valgo, valeo, juvo. *valga* &c. *valeam*, juvem &c. a *valer*.

² 1756, *Modus addiscendi intra brevissimum tempus linguas, gallicam, italicam, hispanicam, graecam, hebraicam, et chaldaicam, ut ope Lexici LIBROS explicare queas*, Francofurti ad Mœnum, apud Franciscum Varrentrapp.

³ Algunos pronombres y los artículos también tienen el equivalente en alemán.

LOS MANUALES DE IGNAZ WEITENAUER

Vaya, as, a: vamos, vays, vayan. eam 6c. ab andar.

Ve, i, apage, ab andar.

Ve, videt, vide. a ver seu veer.

Ven, veni. a venir.

Ven, vident. a ver seu veer.

También se pueden encontrar en la nomenclatura de este breve repertorio abreviaturas (*B.L.M.*, *V.M.*) y nombres propios (*Benito, Catalina, Diego, Enrique, Estevan, Felipe, Gerónimo, Jorge, Ramón*, etc.).

Para cada una de las lenguas, el autor incluye unos ejercicios de traducción -en total apenas son diez páginas por lengua- en los que cada palabra lleva un número que remite a la explicación gramatical posterior donde se facilita el significado y se remite de una forma genérica a la consulta de un diccionario, o se dice que se mire el glosario que acompaña a cada lengua.

La segunda parte de la obra, de tan sólo 34 páginas, es similar a la primera, aunque sin los glosarios, y en ella se trata del griego, el hebreo y el caldeo. No debe extrañarnos la presencia de estas lenguas, pues Weitenauer era profesor de griego y hebreo según anuncia en la portada del libro, y repite en otros: "linguarum hebraicæ et græcæ in Alma Leopoldina Oeniponti professore". Las explicaciones gramaticales en esta segunda parte son ligeramente más amplias que en la primera parte, y similar la extensión de los ejercicios, en los que ya no se remite, lógicamente, a la lista de palabras.

En este tratadito de Weitenauer, como se ve, la lengua central es el latín, en ella están escritos los textos, y a ella son traducidas las voces de las otras lenguas. No podía ser de otra manera un manual que deseaba alcanzar a un gran número de personas y de diversos lugares. El latín seguía siendo la lengua de cultura entendida por todos.

Después de lo expuesto, no puede haber la menor duda de la utilidad práctica del libro del jesuita Weitenauer. Va destinado a la descodificación de textos, y se concibe como un complemento de otros manuales, particularmente los glosarios, de manera que el usuario poco avisado supiera encontrar las formas paradigmáticas -especialmente los participios- de los verbos más comunes o necesarios, entendiera los nombres propios -si es que se debe entender algo en un nombre propio-, tuviera consignados alfabéticamente los comparativos y superlativos irregulares, y algún que otro elemento de los que no aparecen normalmente en los diccionarios y gramáticas. La presencia de las lenguas antiguas se explica porque nuestro jesuita las conocía y las enseñaba, y las otras pudieron acudir como complemento para satisfacer unas necesidades similares.

El contenido del manualito hace pensar en que se trata de un texto de apoyo a la enseñanza de las lenguas por más que Ignaz Weitenauer escriba que su pretensión es la de facilitar la lectura de los libros, ¿o es la lectura de los manuales existentes?

Pocos años después, en 1759, nuestro autor volvió a dar a la luz otro manual, aunque esta vez estaba ausente el español y las otras lenguas románicas que veíamos en el *Modus addiscendi*, es el *Hierolexicon linguarum orientalium, hebraicæ, chaldaicæ, et syriacæ*⁴. Después vino otro manual multilingüe para la enseñanza de lenguas, entre las cuales tampoco se encuentra el español, el *Hexaglotton alterum, docens linguas, anglicam, germanicam, belgicam, latinam, lusitanicam et syriacam*⁵. Aunque en el prólogo dice que es la tercera edición, y no conociendo las anteriores, me atrevo a pensar que Weitenauer quiere decir que se trata de la tercera salida de su método, independientemente de las lenguas contenidas.

El jesuita alemán publicó un nuevo manual de enseñanza de lenguas en 1762 bajo el título de *Hexaglotton geminum, docens linguas*⁶ que sí contenía el español, y que reproducía lo que ya había editado en el librito titulado *Modus addiscendi* (1756), tanto es así que sólo incluye las seis primeras lenguas enunciadas en la portada, y faltan las otras seis, al menos en el ejemplar que manejo. Imagino que la parte ausente estaría constituida por el contenido del *Hexaglotton alterum*, que consigna las seis lenguas que no figuran en el *Modus addiscendi*. El *Hexaglotton geminum* fue reeditado⁷, no sé si parcialmente, según acabo de decir. Ediciones y reediciones de los libros, con uno u otro título venían a ser lo mismo, unas veces con seis lenguas, otras con seis diferentes, otras con doce, si es que no eran la misma obra con diversas partes impresas por separado. No me atrevería a decir que el éxito del manual fue notable, pues no hay más constancia de ello que estos libros, pero el empeño del autor por dar a conocer su trabajo y sus ideas merece una atención que no se le ha prestado desde ningún punto de vista.

El propósito que guiaba a Ignaz Weitenauer al redactar esas brevísimas listas de palabras no podía ser el estrictamente gramatical o

⁴ Augustæ Vindelicorum, & Friburgi Brisgoiæ, Ignatius & Antonius Wagner, 1759.

⁵ Sigue la portada: *intra brevissimum tempus ope lexicæ libros explicare discas, auctore Ignatio Weitenauer s. j. linguarum hebraicæ et græcæ in alma leopoldina oeniponti professore*, Augustæ Vindel. et Friburgi Brigs. Sumptibus fratrum Wagner, 1762.

⁶ *Hexaglotton geminum, docens linguas, gallicam, italicam, hispanicam, græcam, germanicam, belgicam, latinam, lusitanicam, syriacam: ut intra brevissimum tempus, ope Lexici, omnia explicare discas. Accessit ubique Appendix De Pronuntiatione harum XII Linguarum*. Copio la portada de la edición de 1776, que cito más adelante.

⁷ Al menos en 1776, Augustæ Vind. & Friburgi Brigs., Sumptibus fratrum Wagner.

LOS MANUALES DE IGNAZ WEITENAUER

lexicográfico, pues en ese caso la extensión de su obra (de sus obras) hubiera tenido que ser mayor, sino el propio de un maestro de lenguas antiguas empeñado en que sus alumnos entendieran los libros que manejaban, estuviesen escritos en una lengua antigua o moderna, por lo que intentar compararlo con gramáticas más amplias o con repertorios léxicos extensos, cuando ya disponíamos de unas y otros, incluso para la enseñanza de nuestra lengua a extranjeros, no sería sino una ingenuidad, pese a que Weitenauer diga que en los repertorios léxicos no suelen encontrarse las voces que él pone. Sus libros son un testimonio más del interés que suscitaba la enseñanza de lenguas en Europa, del modo en que se ejercía, y de cómo lo hacía la Compañía de Jesús.